EL DUEÑO DE LAS ESTRELLAS.

PERSONAS.

LICURGO, *galan.*
EL REY DE CRETA, *galan.*
TEON, *galan.*
PALANTE, *cortesano.*
TELEMO *criado.*
UN ALCAIDE.
DANTEO, *criado.*
SEVERO, *viejo grave.*
TELAMON, *criado.*
CRINEO, *escudero.*
CORIDON, *gracioso villano.*
DORISTO, *villano.*
LIDORO, *villano.*
BATO, *villano.*
POLIDORO, *cortesano.*
DIANA, *dama.*
MARCELA, *dama.*
MENGA, *villana.*
CRIADOS.
VILLANOS.—MÚSICOS.

La accion pasa en una ciudad de Creta y otros parajes.

ACTO PRIMERO.

Templo de Apolo con altar.

ESCENA PRIMERA.

Salen al son de chirimías EL REY, SEVERO Y PALANTE, *que sacan pendientes del cuello unas medallas doradas: arrodillanse ante el altar.*

REY.

Délfica gloria, refulgente Apolo,
Del cielo cuarto ilustrador eterno,
A quien los hados concedieron solo
De la luz la tiara y el gobierno;
Que desde Arturo al contrapuesto polo,
Y desde el alto impíreo al hondo infier-
Con tus piramidales rayos miras, [no
Miéntras el carro de diamante giras:
Pues Júpiter ordena soberano
Que yo en la edad de jóven floreciente
El cetro mueva en la inexperta mano
Que dilata su imperio en el oriente;
Tu vaticinio, que jamas es vano,
Ciego me alumbre y tímido me aliente:
El órden de reinar en paz me explique,
Y en mí y en mi corona pronostique.

VOZ DEL ORÁCULO.

Pide á Licurgo el árbol venturoso.
(*Cubren el altar y tocan chirimías.*)

SEVERO.

Aquí cesó el oráculo febeo.

REY.

Su respuesta me deja más dudoso:
Su fin no entiendo, y sus palabras creo.

SEVERO.

Interpretarlo pues será forzoso,
Para cumplir, señor, vuestro deseo.

REY.

Diga Palante qué misterio esconde,
Segun su voto, lo que el Dios responde.

PALANTE. [dena
Yo entiendo, gran señor, que Apolo or-
Que de Licurgo el espartano imites
La vida singular, de ciencias llena,
Porque el bien de tu reino facilites.

REY.

Tu explicacion, Palante, es muy ajena
De la verdad, si la razon admites;
Que el cargo de reinar no me reserva
Tiempo que dar al culto de Minerva.

PALANTE.

Yo quedo convencido, y ya deseo
Que vuestra alteza la sentencia obscura
Explique del oráculo febeo.

REY.

Deste reino cretense la ventura
El santo vaticinio, segun creo,
Pronostica, y del todo la asegura
Si las leyes traslado á este hemisferio,
Que dió Licurgo al espartano imperio.

PALANTE. [do
Gran rey de Creta, no á tu ingenio agu-
Hay ciego enigma, frase no secreta.

REY.

¿Qué decis vos, Severo?

SEVERO.

Que no pudo
A la respuesta del mayor planeta
Darse otra explicacion.

REY.

Pues yo no dudo,
Si vuestro gran saber nos la interpreta,
Que la entendais mejor: decid, Severo.

SEVERO.

Obedeceros, no enmendaros, quiero.—
«Pide á Licurgo el árbol venturoso,»
Dijo el Dios, y mi lengua así lo explica.
No hay árbol para un reino más dichoso
Que el de la oliva, porque paz publica:
Pues pedillo á Licurgo el luminoso
Apolo manda, claro significa
Que si dél gobernais acompañado,
Asegurais la paz de vuestro estado.
Que si, como decis, Febo quisiera
Que mandase guardar vuestro estatuto
Las leyes que él dió á Esparta, no dijera
Que le pidais el árbol, sino el fruto.
El árbol dijo; y si esto se pondera,
Del mismo causador es atributo,
Y de Licurgo mismo la persona
La oliva vendrá á ser desta corona.

REY.

Yo quedo de las dudas satisfecho.
Vos habeis sus misterios penetrado.

SEVERO. [cho.
Lo que mandastes, gran señor, he he-
Mi explicacion pedistes, yo la he dado;
Mas no por eso presumió mi pecho
Mejor que vos haberlo interpretado;
Que aunque en hacerlo os haya obedeci-
A vuestro parecer estoy rendido. [do,

REY.

Si os sujetais á mí como discreto,
Porque soy vuestro rey, Severo amigo,
Á vuestro parecer yo me sujeto;
Que de vuestra prudencia soy testigo.
Sin duda es ese el celestial decreto,
Y á su precisa ejecucion me obligo;
Solo ya resta agora saber dónde
Esa oliva de paz la tierra esconde.

SEVERO.

Tu venturoso reino es quien merece
Igual tesoro, si verdad pregona
Alguna vez la fama, y enriquece
Tan estimable piedra tu corona;
Pero mudado el nombre, le obscurece
Villano traje la real persona;
Que graves causas de piadoso celo
Tanto le ocultan á su patrio suelo.

REY.

Pues si con otro nombre en traje rudo
Su luz eclipsa en ásperas montañas,
¿Quién le hallará?

SEVERO.

La humana industria pudo
Vencer dificultades más extrañas.

REY.

Ya con la vuestra conseguir no dudo
Más altas y difíciles hazañas.

SEVERO.

Mi ingenio, si gustais, no dificulta
Desvanecer la nube que le oculta.

REY.

De los servicios grandes que habeis ne-
Severo noble, á mi real corona, [cho,
Este será el mayor.

SEVERO.

En su provecho
Del clima helado á la abrasada zona
No hay conquista imposible, que mi pe-
[cho
No se atreva á emprender. Vuestra per-
[sona
Mil lustros viva; que al momento parto
Á obedecer al dios del cielo cuarto.

REY.

Partid, y para gastos del camino
Lo que querais pedid al Tesorero.

SEVERO.

Júpiter os prospere. (*Vase.*)

PALANTE.

Yo imagino
Que ha trazado esta ausencia de Severo
En favor de tus ansias tu destino;
Que sin su amparo fácilmente espero
Que de su hija goces.

REY.

¡Ay, Palante!
Amado espero, y desespero amante.
(*Vanse.*)

—

Patio de posada en una aldea.

ESCENA II.

Por una parte TEON, *y* CRIADOS *con* MENGA; *y por otra* CORIDON, *con una olla.*

CORIDON.

¡Menga! ¡Ah Menga! (*Ap.* ¡Qué embeb-
Le está escuchando! Yo vea [da

Casado, prega á los cielos,
Á quien me casó con ella.
Cuando os traigo la comida
Con tanto amor, que pudiera
Obligar á un duro mármol,
¡Me estáis vos haciendo ofensa!
Ea, desta vez la abraza.
Voto á tal, si no tuviera
Embarazadas las manos...)

TEON.

No tiene el mundo riquezas,
Si es que tesoros codicias,
Que á tu hermosura no ofrezca.

CORIDON. (*Ap.*)

El habla, y ella le escucha:
Concertada está la fiesta.

TEON.

Dame los brazos, serrana.

CORIDON. (*Ap.*)

Si llega á abrazos con ella,
Mi mujer caerá debajo;
Que tiene muy pocas fuerzas.

MENGA.

Ved que vendrá mi marido.

CORIDON. (*Ap.*)

¡Ay, que la abraza!

TEON.

No temas.

CORIDON. (*Ap.*)

Mas ¿qué he de quebrar la olla,
Menga, si tanto me aprietas?
Tengo de ver en qué pára.
La mano le toma, y Menga
Lo sufre: quiebro la olla. (*La arroja.*)
Por Dios, que no há de comella.
Mas he de ver en qué pára.
A su aposento la lleva:
No puede parar en bien.

(*Éntranse Teon y Menga.*)

Lacon, Lacon.

ESCENA III.

LICURGO, *de villano.*—CORIDON, CRIADOS.

LICURGO.

¿Qué voceas?

CORIDON.

¡Favor! que achaques de ciervo
Me amenazan la cabeza.

LICURGO.

Pues ¿cómo?

CORIDON.

Ese pasajero
A mi mujer me requiebra.

LICURGO.

Si tú, que eres su marido,
No lo estorbas, ¿cómo intentas
Que yo me encargue de hacerlo?

CORIDON.

Yo só, Lacon, una bestia,
Y no hacen caso de mí.

LICURGO.

Tú eres su marido, llega;
Que siéndolo, bastará
A estorballo tu presencia.

CORIDON.

Pues venid vos á ayudarme.

LICURGO.

Yo iré contigo: no temas;
Que la razon te acompaña.

CORIDON.

¡Ah mujer!

ESCENA IV.

MENGA, TEON.—DICHOS.

CRIADO 1.º

Villano, espera.

MENGA. (*Ap. á Teon.*)

Este es mi esposo.

TEON.

(*Ap. á Menga.* Yo haré
Que mi gente le entretenga.)
Detened ese villano.

CRIADO 1.º

Están haciendo la cuenta
Para pagar la posada:
No estorbeis.

CORIDON.

¿Y para hacerla
Estorbo?

CRIADO 1.º

Sí.

CORIDON.

Pues errarse
Querrán contra mí en la cuenta.—
Mire, señor, de cebada...

TEON.

Villano, aparta.

CORIDON.

Esta hacienda
Está á mi cargo, y yo soy
Quien ha de dar cuenta della.

TEON.

Echalde á palos.

CORIDON.

¡Que me echen
A palos! ¿Qué tierra es esa?

CRIADO 1.º

Esto es palos.

(*Aporréanlo.*)

CORIDON.

¡Ay de mí!
Palos es muy mala tierra.

LICURGO.

Tened; no le maltrateis,
Tras hacerle tanta ofensa;
Que no es justo castigar
En él vuestra culpa mesma.

CRIADO 1.º

Este villano está loco.

CRIADO 2.º

Morir sin duda desea.

CRIADO 1.º

No conoce de Teon
La cólera y la fiereza.

CRIADO 2.º

Presto probará sus manos,
Si prosigue lo que intenta.

LICURGO.

¿De qué tirano cruel,
De qué bárbaro se cuenta
Que á los ojos del marido
Emprenda cosas tan feas?

TEON.

¿No veis qué puesto en razon
Es el villano?

LICURGO.

A las fieras
Oprime su fuerte yugo.

TEON.

Sin duda enojarme intentas.

LICURGO.

Yo lo que es justo pretendo.

TEON. (*Da un bofeton á Licurgo.*)

Pues, villano, aunque lo sea,
Ni te opongas á mi gusto,
Ni á mi grandeza te atrevas.

LICURGO.

Coridon, dame ese tronco;
Que con él verá esta sierra
La venganza deste agravio
Con sangre escrita en sus peñas.

(*Quítale á Coridon el baston, y riñen; y vanse retirando Teon y sus criados.*

MENGA.

¡Ay de mí! ¿Qué puedo hacer?

CORIDON.

¡Buena la habeis hecho, Menga!

(*Vase Menga.*)

CRIADO 1.º

Tente, villano.

TEON.

¿Qué haceis?
Matalde.

CORIDON.

¡Aquí de la aldea!
Acudid todos, mancebos;
Que á mí para las pendencias,
Desde que quebré la olla,
Se me han quebrado las fuerzas.

ESCENA V.

TELAMON *y* ALGUNOS VILLANOS.—DICHOS.

CRIADO 1.º

Libra, señor, tu persona;
Que el número se acrecienta
De villanos.

TEON.

Miéntras subo
A caballo, su violencia
Resistid. (*Vase.*)

LICURGO.

¿Huyes, cobarde?

VILLANOS.

¡Mueran los criados, mueran!

LICURGO.

No mueran: tened, amigos;
Que no es justo que padezcan
Del delito de su dueño
Ellos sin culpa la pena;
Antes, pues por él sus vidas
Como leales arriésgan,
Merecen premio, y á mí
Me obligan á la defensa.—
Id en paz; y porque acaso
Los mancebos de esa aldea,
Que alborotados concurren,
Ni os impidan ni os ofendan,
Os acompañe Danteo.

(*Señalando á Telamon.*)

CRIADO 1.º

Estatuas merece eternas
Tal prudencia en ofendido,
Y en villano tal nobleza.

(*Vanse los criados.*)

LICURGO.

Danteo, escucha. (*Ap. á Telamon.* Al des-
Con disimulo y cautela, [cuido,
Del nombre te has de informar
Del que me hizo esta ofensa;
Que yo no se lo pregunto,
Porque con eso les diera
Recelos de mi venganza,
Y de mi intento sospechas.)

DANTEO.

No volveré sin saberlo. (*Vase.*)

CORIDON.

Por Dios, Lacon, gran paciencia
Habeis tenido en quitarnos
De las manos esta presa.

LICURGO.

Si se escapó el ofensor,
Venganza fuera de bestia
Quebrar la furia en la capa.

CORIDON.

Antes fuera justa empresa,
Pues hacerme quiso toro,
Que yo en vengarme lo fuera.

(*Vanse.*)

—

Campo.

ESCENA VI.

SEVERO, *con gaban;* TELEMO.

SEVERO.

En este desierto prado,
Ciudad de plantas y flores,
Hoy todos los labradores,
Segun he sido informado,
De las vecinas aldeas
Concurren á celebrar
Fiestas, que, del luminar
Más claro, llaman febeas.

TELEMO.

Ya bajan mil por el monte.

SEVERO.

(*Ap.* Hoy goza buena ocasion
Mi artificiosa invencion,
Si es por dicha este horizonte
El depositario mudo
Del sabio Licurgo.) Atiende,
Telemo.

TELEMO.

¿Qué mandas?

SEVERO.

Tiende
En este desierto rudo
Todas mis mercaderías.

TELEMO.

El júicio he de perder.
¿Que hayas dado en mercader
Tú, que este reino regias?

SEVERO.

Cuando consiga el efeto,
Aprobarás la mudanza;
Y en tanto que no se alcanza,
Obedece y ten secreto.

(*Hacen dentro ruido de baile de villanos.*)

TELEMO.

¡Qué regocijados vienen
Los villanos!

SEVERO.

Dan al dia
Holocaustos de alegría.

TELEMO.

El seso en las plantas tienen.

SEVERO.

Débenle de celebrar
Tambien sus fiestas á Baco.

TELEMO.

Miéntras yo la tienda saco,
Puedes tú verlos bailar.

ESCENA VII.

LICURGO, CORIDON, LIDORO, BATO, VILLANOS Y MÚSICOS, *cantando al son del villano, y bailando.*—SEVERO, Y TELEMO, *que tiende en el teatro varias cosas, como espadas, guitarras, libros y vestidos, y lo demas que se nombra adelante.*

MÚSICOS. (*Cantan.*)

Sacrificios soberanos
Dan á Febo los serranos.
Hoy las humildes aldeas
Celebran glorias febeas,
Dando al dios que luz envia,
Por un año solo un dia,
Y de millares de frutos
Voluntades por tributos.
Por los bienes recebidos,
Devotos y agradecidos
Los serranos, hoy le dan
Sacrificios á Titan.

LICURGO.

¿Tú no bailas? ¿Qué tristeza,
Coridon, la tuya es?

CORIDON.

Para menear los piés
Pesa mucho la cabeza.

LICURGO.

¿Al fin se despareció
Tu mujer?

CORIDON.

Sí, desde el dia
Que el cortesano quería...
Ya entendeis... se me escondió.
Pero tras este pesar
Otro, Lacon, muy mayor
Me aflige.

LICURGO.

¿Y es?

CORIDON.

Un temor.

LICURGO.

¿De qué?

CORIDON.

De que la he de hallar.

LIDORO.

Hora es ya de comenzar
Las pitias fiestas y juegos.
Fuertes, valerosos griegos,
¿Hay quién me apueste á luchar?

CORIDON.

Luchemos los dos, Lidoro.

LIDORO.

¿Yo con vos? Guarda.

CORIDON.

¿Temeis?

LIDORO.

Sí, Coridon; que teneis
Tanta fuerza como un toro.

CORIDON.

Y si es pulla, que no valga.
¡Mal haya quien me casó!

BATO.

A correr apuesto yo:
Si alguno se atreve, salga.

CORIDON.

Quien se atreva hay en el prado:
Corramos, Bato, los dos.

BATO.

No, con vos no, porque vos
Correréis como un venado.

CORIDON.

¡Otra vara! Mas ¿qué tienda
Es esta de varias cosas?

SEVERO.

Baratas son y curiosas.

CORIDON.

¡Quién tuviera mucha hacienda
Para comprallas!

ESCENA VIII.

TELAMON.—DICHOS.

LICURGO.

Danteo,
En buen hora hayas venido.

DANTEO. (*Ap. á Licurgo.*)

A tu ofensor he seguido;
Mas fué vano mi deseo.
Recatáronse de mí
De suerte, que en tres jornadas,
Ni en caminos ni posadas
Nombrarle jamas oí.
Volverme al fin me mandó;
Pero ya que su recato
Me ocultó el nombre, un retrato
De una dama permitió
Su descuido á mi deseo
Guardarle, que puede ser
Que contigo venga á hacer
Lo que el hilo con Teseo.
Por dicha será instrumento
Para salir desta duda.

LICURGO.

Con el tiempo y con su ayuda
Espero lograr mi intento.
Pagaráme el bofeton
Aquella mano atrevida;
Que el cielo me dará vida,
Y mi cuidado ocasion.

CORIDON.

En mi vida me agradó
Cosa como este vestido...
Mas si Menga se me ha ido,
¿Para qué le quiero yo?

BATO.

A un manso darle podrá
Esta esquila presuncion.

LIDORO.

Compradla vos, Coridon.

CORIDON.

¡Otra vara! ¡Bueno va!

(*Vanse Bato, Lidoro y Coridon.*)

MÚSICOS.

Sacrificios soberanos
Dan á Febo los serranos.

(*Vanse los villanos y los músicos.*)

ESCENA IX.

LICURGO, SEVERO, TELEMO, TELAMON.

LICURGO.

Agora quiero llegarme,
Que está solo el mercader;
Que espada habré menester,
Pues que trato de vengarme.

TELAMON.

Compra tambien para mí.

LICURGO.

Viejo honrado, el claro Febo
Os guarde.

SEVERO.

Y á vos, mancebo.
¿A qué os inclinais aquí?
Algo comprad.

LICURGO. (*Toma una espada y tiéntala.*)
Eso quiero.
Paréceme que esta espada
Está bien aderezada,
Y mal templado el acero.

SEVERO.
Pues ved esta, que al dios Marte
Adornar pudiera el lado.
(*Toma Licurgo otra y tiéntala.*)

LICURGO.
Pudiera, á no estar pasado.

SEVERO.
(*Ap.* No sois bisoño en el arte.)
¿No os contentará ninguna?

LICURGO.
Con todo, pienso comprar
Estas dos. ¿Qué os he de dar?

SEVERO.
Costaros ha cada una
Seis monedas.

LICURGO.
Porque veo
Que os pusistes en razon,
(*Dale dineros, y las espadas á Telamon.*)
No os replico. Tú al meson
Las lleva al punto, Danteo.
(*Ap. á él.* Escóndelas: nadie vea
La prevencion hasta ver
El efeto.

TELAMON. (*Ap.*)
Así ha de hacer
El que vengarse desea. (*Vase.*)

ESCENA X.

LICURGO, SEVERO, TELEMO.

SEVERO.
Ved si quereis otra cosa.
(*Licurgo mira libros.*)

LICURGO.
Estos libros ¿de quién son?

SEVERO.
Las leyes con que Solon
A Aténas hizo dichosa,
Son estas.

LICURGO.
A no haber sido
El reino con él ingrato
En favor de Pisistrato,
Ambicioso y presumido,
Fuera más dichosa Aténas.

SEVERO.
El fué, sin ajeno agravio,
El legislador más sabio.

LICURGO.
Ligeramente condenas
Los demas, y es imprudencia.

SEVERO.
(*Ap.* Parece que lo ha sentido.)
Pues decid, ¿quién le ha podido
Hacer jamas competencia?
Que Licurgo puede ser
Estrella en comparacion
Del claro sol de Solon.

LICURGO.
(*Ap.* ¡Qué arrojado mercader!)
Más sabréis de mercancías
Que de leyes.

SEVERO.
Imprudente
Fuera en fundar solamente
En mi opinion mis porfías.
A muchos sabios he oido
Asentar esto por llano:
Y dicen más: que tirano
Licurgo á su patria ha sido
En las leyes que le dió:
Los efetos lo probaron,
Pues apénas las juraron,
Cuando de su patria huyó,
Porque no le compelieran
A derogallas, y es cierto
Que no se hubiera encubierto
Si justas sus leyes fueran.

LICURGO.
Quien tal piensa se ha engañado.
(*Ap.* A cólera me ha movido.)

SEVERO.
(*Ap.* ¡El color habeis perdido!
¡La ira os ha demudado
Cuando injurias escuchais
De Licurgo, y con pasion
Natural inclinacion
A letras y armas mostrais!
Hallé á Licurgo, vencí,
Logré mi intencion; que mal
Puede la sangre real
No dar resplandor de sí.
Ya el encubrirme es en vano.)
¿Conoceis esta medalla?
(*Muéstrale la del pecho.*)

LICURGO.
Conocella y respetalla
Por su dueño soberano
Es fuerza, y á vos por ella.

SEVERO.
Puesto que debeis saber
Que es ley el obedecer
A quien mereció traella,
Venid al punto conmigo.

LICURGO.
¿Dónde me quereis llevar?

SEVERO.
El rey de Creta á llamar
Os envia, su órden sigo.

LICURGO.
(*Ap.* Dioses, ¿si me ha conocido?
El viejo es Ulises griego:
La propria pasion el fuego
Descubrió, y haber caido
No es mucho en descuido tal;
Que ¿quién prevenir pudiera
Tal cautela? Quién creyera
Que en el grosero sayal
Viniera encubierto así
El engaño cortesano?
El resistir es en vano;
Mas negaré, pues de mí
No tiene ciertos indicios.)
¿Qué puede querer, señor,
El Rey á un vil labrador?

SEVERO.
Secretos son los juicios
De los reyes: vos callad
Y obedeced.

LICURGO.
Justa ley
Es la voluntad del Rey.
Ya le obedezco; guiad.

TELEMO. (*Ap. á Severo.*)
¿Esto solo ha pretendido
Tu disfraz?

SEVERO. (*Ap. á Telemo.*)
Sí, hasta que esté
En la corte, encubriré
El haberle conocido.
(*Vanse.*)

Sala en casa de Diana.

ESCENA XI.

DIANA, MARCELA.

MARCELA.
A la mitad ha llegado
De su curso tenebroso
La noche negra: al reposo
Rinde, Diana, el cuidado.

DIANA.
Hasta que venga mi hermano
Polidoro, estando ausente
Mi padre, no es conveniente
Entregarme al sueño vano.

MARCELA.
El Rey le llamó, y ya ves
Que las cosas de palacio,
Como son graves, despacio
Mueven los pesados piés.

DIANA.
Eso mismo es, mi Marcela,
Despertador del cuidado;
Que á mi pecho enamorado
Cualquier novedad desvela.
Como por el Rey, amiga,
Me abrasa el amor tirano,
Haber llamado á mi hermano
A mil discursos me obliga:
Y así, miéntras temo y dudo
Entre esperanza y deseo,
No verás que de Morfeo
Me entregue al silencio mudo.

ESCENA XII.

CRINEO.—DICHAS.

CRINEO.
Palante, señora mia,
Te quiere hablar.

DIANA.
¿Quién?

CRINEO.
Palante
Cierto recado importante
Dice que con él te envia
Tu hermano. ¿Abriréle?

DIANA.
Aguarda;
Que estando mi padre ausente
Y mis hermanos, decente
No será.

MARCELA.
¿Qué te acobarda?

DIANA.
Mi justo recato.

MARCELA.
Es vano;
Que salvoconduto tiene
El mensajero que viene
Con licencia de tu hermano.

DIANA.
Bien dices. Abrirle puedes.
(*Vase Crineo.*)

MARCELA.
A la mujer que es honrada,
No la tienen tan guardada
Inexpugnables paredes
Como su proprio valor.
Viviendo tú como debes,
Nunca de escrúpulos leves
Temas ofensa en tu honor.

ESCENA XIII.

EL REY y PALANTE, *de noche.*—DIANA, MARCELA.

REY. (*Ap. á Palante.*)
Sola con su prima está.

PALANTE. (*Ap. al Rey.*)
Bien tu dicha lo ha dispuesto.

REY.
Bella Diana...

DIANA.
¿Qué es esto?
¿Es el Rey?

REY.
Sí, rey es ya
Quien de tan altos despojos
Dueño se puede llamar,
Y se llega á coronar
De los rayos de tus ojos.

DIANA.
¿Quién, Palante, esperaria
De vos tal engaño?

PALANTE.
Es ley
La obediencia de mi rey.

REY.
Si hay culpa aquí, toda es mía.

DIANA.
Bien, recelando mi daño,
Resistió mi corazon:
Tú, prima, fuiste ocasion.

MARCELA.
¿Quién previniera este engaño?

REY.
¿Qué es esto? ¿En qué demasías
Se fundan estas querellas?
Mira, Diana, que dellas
Van ya naciendo las mias.
Cuando yo, tan satisfecho,
Tan firme y tan confiado
Del amor que me has mostrado
Con favores que me has hecho,
Me desvelo en fabricar
Engaños y fingimientos,
Con que á nuestros pensamientos
No impida el tiempo y lugar
Tu hermano, á quien descuidado
En mi antecámara tengo,
Miéntras yo, mi gloria, vengo
Tan secreto y recatado
A gozar de la ocasion
Que yo estimo y tú deseas,
Si no es que mudable seas,
O fingida tu aficion;
¡Te afliges, riñes y alteras,
Y con desden tan extraño
Te ofendes del mismo engaño
Que pensé que agradecieras!

DIANA.
Supremo rey, no te espante
En mi recato este efeto;
Que bien cabe en un sugeto
Ser honrada y ser amante.
Lo que no puede caber,
Segun natural razon,
En un mismo corazon,
Es el amar y ofender.
Tú, pues con exceso igual
Procuras mi deshonor,
O no me tienes amor,
Y siendo así, me está mal
Arriesgar por tí mi fama;
O si tu pecho es fiel,
Dos contrarios miro en él;
Que á un tiempo me ofende y ama.
Y si es así, no te espante,
Si ofender y amar en tí
Caben, que quepan en mí
Ser honrada y ser amante.

REY.
En venirte á ver, no creo
Que te ofendo; ántes pensaba,
Señora, que te obligaba;
Que si el amor es deseo
De gozarse, y mis despojos
Dices que adora tu amor,
¿No es tu lisonja mayor
El presentarme á tus ojos?

DIANA.
No es lisonja, sí con daño
De mi honor y fama ha sido;
Y prueba el haber venido
A verme con tal engaño,
Que mi ofensa conocias;
Que es muy claro que no usaras
De cautela si pensaras
Que en ello gusto me hacias.

REY.
No concluye esa razon.
La mujer de amor más ciega
Quiere parecer que llega
Forzada á la ejecucion:
Y así yo, que el tuyo creo,
Por servirte te he engañado,
Pues con eso he disculpado
Y cumplido tu deseo.
Si amarme juran tus labios,
Y si has visto mis finezas,
¿Por qué en vanas sutilezas
Fundas injustos agravios?
De livianos devaneos
No nazcan necias venganzas;
Logremos las esperanzas
De tan ardientes deseos.
Dame esos brazos...

DIANA.
Advierte...

REY.
Que la ocasion vuela y pasa.

DIANA.
Que eres...

REY.
Quien por tí se abrasa.

DIANA.
Que soy...

REY.
Quien me da la muerte.
Licencia á todo me has dado,
Pues que tu amor me declaras;
Y si tú honesta reparas,
Yo resuelvo confiado.
Y con justa causa emprendo
El fin que el amor desea,
Pues aunque airada te vea,
No he de pensar que te ofendo.

DIANA.
(*Ap.* Resuelto está: ¿qué he de hacer?
Tiene ocasion, tiene amor...
Mas para guardar mi honor,
La industria me ha de valer.)
¿Qué importa que finja enojos
Y recatos de mi fama,
Cuando de mi amor la llama
Brotando está por los ojos?
Ciega de amante me veo;
Que la mujer que ha llegado
A declarar su cuidado,
Rendida está á su deseo.
Vencido está ya el honor,
Postrada la honestidad:
Perdone esta libertad
Mi obligacion á mi amor.
Mas esta resolucion
Que á tal exceso me mueve,
Puesto que al honor se atreve,
No aventure la opinion.
Dispongámoslo de modo
Que mis criados, señor,
No entiendan mi deshonor,
Porque no se pierda todo.
Oye, Marcela: la casa
Con tal recato y cuidado
Dispon, que ningun criado
Pueda entender lo que pasa.

MARCELA.
Fiarlo puedes de mí. (*Vase.*)

ESCENA XIV.

EL REY, DIANA, PALANTE.

DIANA.
Tú permite que un momento
Prevenga en este aposento
Albergue digno de tí,
Y que asegure el secreto;
Porque en él estar podria
Alguna criada mia,
Que deste amoroso efeto
Parlero testigo sea,
Y la quiero retirar.

REY.
Nunca pretende infamar
Quien como noble desea.
Mas abrevia; que es eterno
Un punto sin tu presencia.

DIANA.
Los instantes de tu ausencia
Trueco yo á siglos de infierno. (*Vase.*)

PALANTE.
Mil veces dichoso amante
Quien tal bien llegó á alcanzar.

REY.
Ya, ya me puedes llamar
Dichoso, ya rey, Palante.

ESCENA XV.

MARCELA.—EL REY, PALANTE.

MARCELA.
La gente está como pudo
Pintarla vuestro deseo;
Que en las aguas del Leteo
La baña el silencio mudo.

REY.
¡Ay Marcela amiga! piensa
Que mi agradecido pecho,
Deste gusto que me has hecho
No halla justa recompensa.

ESCENA XVI.

DIANA, *con una espada desnuda.*—DICHOS.

DIANA.
Escúchame, Rey, primero
Que dés un paso adelante,
Si no quieres que el camino
Te impida un mar de mi sangre
(*Pone la guarnicion de la espada en el suelo, y la punta al pecho.*)

REY.
¿Qué es esto? Di, ya te escucho.

DIANA.
Del soberano linaje
Ya de dioses, ya de reyes,
Se originó el de mi padre:
Desto no hay por qué te traiga
Testimonios, tú lo sabes;
Que la estimacion lo prueba

Con que siempre le trataste.
Conmilite de tu efigie
Le hiciste: precioso esmalte
De su pecho, heróica insignia
Que gozan solos tus grandes.
Hoy la plata de sus canas
Que te obedecen leales,
Del oro desta corona
Ornara el sagrado engaste,
Si diesen puerta en su pecho,
Cuando eras pequeño infante,
A tiranas ambiciones
Sus invencibles lealtades.
Y no solo huyó las sienes
A las insignias reales,
Mas las defendió en las tuyas
Tan á costa de su sangre,
Y con tal valor, que en Grecia
No hay region que no pagase
Mares de púrpura humana
A sus líquidos corales.
Si de su valor te olvidas,
Esos despojos de Marte,
(*Mira adentro.*)
Aunque mudos, lo pregonen,
Y aunque enemigos, lo alaben;
Dígalo este blanco acero,
Que en mil batallas campales
O fué de Júpiter rayo
O fué de la muerte alfanje.
Y si estas memorias pierdes,
Y quieren tus ceguedades
Que sus pasadas vitorias
Presentes premios no alcancen,
Dígalo agora su ausencia,
Pues por servirte, y por darle
Paz á tu reino, y cumplir
Los decretos celestiales,
Partió á buscar á Licurgo,
Sin que estorben su viaje
De su senectud prolija
Caducas debilidades.
Y cuando á su casa ilustre
Deben por hazañas tales
Cercar murallas de acero,
Cerrar puertas de diamante;
¡Ingrato tú las ofendes,
Tirano tú las combates,
Injusto tú las quebrantas,
Engañoso tú las abres;
Y bárbaramente opuesto
A las leyes naturales,
Debiéndole tú el honor,
El suyo quieres quitarle!
¿Qué troglodita inhumano,
Scita cruel, duro alarbe,
Qué bruto habita los yermos,
Qué fiera los montes pace,
Que ingratosal beneficio,
A quien les obliga agravien,
A quien les defiende ofendan,
Y á quien les da vida maten?
Si eres rey, guarda justicia,
Si eres hombre, no quebrantes
De la razon imperiosa
El poderoso dictámen.
Si con amor te disculpas,
No fuera exceso más grave
Darmé la mano de esposo
Que hacer injuria á mi padre.
Y si abrasado reservas
Libertad para enfrenarte,
Y no ser mi esposo, siendo
Conformes las calidades;
Tambien la tendrás, si quieres
Ser justo, para forzarte
A no atropellar ingrato
Obligaciones tan grandes.
Que yo no te adoro ménos,
Y aunque es la mujer más frágil,
Opongo el freno de honrada
A las espuelas de amante;
Y así, ó revoca tu intento,
Y sin que esa línea pases
Que de tus injustos piés
Besa las extremidades,
A tu palacio te vuelve;
Ó verás que al mismo instante
Que para acercarte á mí
Un movimiento señales,
Sobre esta espada me arrojo,
Y que á recebirte sale
Mi vida, y que sacrifico
A mi honestidad mi sangre;
Que ejemplo soy de matronas,
Que doy á mi honor quilates,
A las historias mi nombre,
Y á mi fama eternidades.

MARCELA. (*Ap.*)

¡Gran valor!

PALANTE. (*Ap.*)

¡Gran fortaleza!

REY.

(*Ap.* ¡Determinacion notable!)
Diana hermosa...

DIANA.

No tienes
Que persuadirme: ausentarte
Solo ha de ser la respuesta,
Si no quieres que me mate.

REY.

¡Pluguiera á los dioses santos
Que pudieran quebrantarse
Los pactos que con Aténas
Hizo la paz inviolables!
No debes tú de ignorar
Que cuando en fuegos marciales
Creta y Aténas ardian,
Fué condicion de las paces
Que con recíprocas suertes
Eternamente se casen
Entre sí de los dos reinos
Los reyes y los infantes.
Conspiraran contra mí
Mis gentes si despertase,
Quebrantando estos conciertos.
Nuevos incendios de Marte.
Perdiera el reino y á ti,
Y tú á mí; y temores tales
La mayor gloria me quitan
Que el dios de amor puede darme.

DIANA.

Pues si á tu razon de estado
Atiendes tú, no te espantes
De que yo atienda á la mia.

REY.

Si, pero...

DIANA.

Tente, no pases
Adelante, ó me doy muerte.

REY.

Ya vuelvo atrás: no derrames
De esa caja de cristal
Los animados granates.
¡Ah enemiga de tí misma!
¿Tanto pueden tus crueldades?
¿Más que darme vida á mí,
Quieres, ingrata, matarte?
¿Con tu muerte me amenazas?
¡Ah, inhumana, qué bien sabes
Que de mi amor no pudiera
Otro que mi amor guardarte!
Amor con amor pelea:
¿Quién vió mas estrecho lance?
Uno me manda que vivas,
Y otro muere por gozarte.

DIANA.

El segundo es imposible
Que su pretension alcance;
Y dar efeto al primero
Es vencerte y obligarme.

REY.

¡Ay de mí! ¿Qué puedo hacer.
Perder la ocasion, Palante, (*Ap. á él.*)
No esperando que otra ofrezca
El cabello, es fuerte trance.

PALANTE. (*Ap. al Rey.*)

Pues goza desta, y no temas
Que por más que te amenace
Con su muerte, la ejecute.

REY. (*Ap. á Palante.*)

¿Que arriesgue me persuades
Lo que perdido una vez,
No es posible remediarse?
¿Temerlo no es desvario,
Pues la ves resuelta, y sabes
Que á mujer determinada
Qualquier imposible es fácil?

PALANTE. (*Ap. al Rey.*)

Pues encomiéndalo al tiempo.
Rey eres: no han de faltarle
A tu poder ocasiones.

REY. (*Ap. á Palante.*)

Eso es forzoso.

DIANA.

¿Qué haces?
Resuélvete ya: resuelve
O el partirte ó el matarme.

REY.

Venciste, ingrata, venciste.
Vive, y logra tus crueldades;
Mas no esperes otra vez
Que tus favores me engañen.
Ya no soy tuyo, Diana;
Ya ni me nombres ni canses
Con papeles y recados;
Que si de amor las verdades
Se conocen en las obras,
Tu falsedad declaraste,
Pues á todo lo que dices,
Contradice lo que haces.
Y pues náufrago mi amor
Del mar de tu engaño sale,
Le darán presto otros brazos
Dulce puerto en que descanse.

DIANA.

Eso no: detente, espera;
Que es eso tambien matarme.

REY.

Porque te quiero te matas,
¡Y te mato con mudarme!

DIANA.

Como honrada te resisto,
Y te celo como amante.

REY.

¿Luego quieres que te tenga
Firme amor?

DIANA.

O que me mates.

REY.

¿Sin deseo ni esperanza?

DIANA.

Solo quiero que le guardes
Decoro á mi honestidad.

REY.

¿Cómo puede amor guardarle?
¿Permites la causa, y niegas
Sus efetos naturales?

DIANA.

Eso quiero que te deba
La estimacion de mis partes.

REY.

Portentos pides.

DIANA.

Amor
Es dios, y milagros hace.

REY.

Hacerlos quiero por tí;
Que tus honestas crueldades,
Aunque me ofenden, me obligan.

DIANA.

¡Eso sí que es obligarme!

REY.

Tuyo seré eternamente,
Sin que los límites pase
De tu honestidad mi amor.

DIANA.

En mí verás un diamante.

REY.

Guárdente, mi bien, los dioses. (*Vase.*)

DIANA.

Los dioses, mi bien, te guarden. (*Vase.*)

PALANTE.

¡Válgate Dios por mujer,
Tan honrada como amante! (*Vase.*)

MARCELA.

¡Válgate Dios por galan,
Tan firme como cobarde! (*Vase.*)

ACTO SEGUNDO.

Sala en el palacio del Rey.

ESCENA PRIMERA.

EL REY, PALANTE; *despues*, SEVERO.

PALANTE.

Ya para ver á Diana,
Con su portero Crineo
He dispuesto tu deseo.

REY.

No hay ya resistencia humana
Contra tanto amor, Palante.

PALANTE.

El es mucho aventurar.

REY.

Más quiere, amigo, alcanzar
Que vivir un ciego amante.
Y si con ella me veo,
Yo lo trazaré de suerte,
Que amenazas de su muerte
No me impidan mi deseo.
(*Sale Severo.*)

SEVERO.

Ya, poderoso señor,
Los testigos que he buscado
De Esparta, han certificado
Ser Licurgo el labrador,
Y él viene ya convencido
A tu presencia real.

REY.

Severo, á servicio igual
Siempre os seré agradecido.
A recebírle conmigo
Salid todos.

SEVERO.

¿Tanto honor
Quieres hacerle, señor?

REY.

Por muchas veces me obligo
Á igualarle á mi persona.
Sangre real como yo
Tiene; en Esparta gozó,
Si yo en Creta, la corona;
Y aunque un hombre humilde fuera,
Por sí mismo lo merece;
Porque de razon carece
Quien á un sabio no venera.

ESCENA II.

LICURGO, *de galan*, Y DANTEO, *de galan tambien.*—DICHOS.

LICURGO.

Vuestra majestad me dé,
Señor, su mano real.

REY.

Como amigo y como igual,
Gran Licurgo, os la daré.
Tomad asiento.

LICURGO.

Yo os pido
Que advirtais que es exceder
Honrarme tanto, si á ser
Vasallo vuestro he venido.

REY.

En vos, Licurgo, hasta aquí
Miro un huésped, cuya mano
Poseyó el cetro espartano:
Con razon os trato así.
Quando merezca la mia
Que á besarla os humilleis
Por vasallo, lo seréis,
Y mudaré cortesía,
Aunque no la estimacion.
(*Asiéntanse.*)

LICURGO.

En tan verde adolecencia
Vuestra madura prudencia
Excede á la admiracion.

REY.

Ya os habrá dicho Severo
La ocasion que me ha obligado
A buscaros.

LICURGO.

Informado
De todo estoy.

REY.

Pues yo espero
Que advirtiendo que es de Apolo
Voluntad, la cumpliréis,
Y en vuestros hombros tendréis
El gobierno deste polo,
Suponiendo que los dos
Serémos una persona:
En mí ha de estar la corona,
Pero mi poder en vos.
Conmigo habeis de asistir,
Leyes habeis de poner:
Yo la pluma he de mover,
Vos la mano al escribir.
Así cumpliré el decreto
De Apolo, y mi reino en mí
Tendrá un rey justo; y así
Erraré como discreto,
Pues es forzoso afirmar
Que es acto ménos errado
Errar siendo aconsejado,
Que no siéndolo acertar.

LICURGO.

Señor, aunque obedeceros
Es fuerza, ya por el dios
Que lo ordena, ya por vos,
Que sois rey, el proponeros
Es forzoso las urgentes
Dificultades que veo
Opuestas á ese deseo,
Con graves inconvenientes
Que resultan.

REY.

Ya tardais
En proponerlas: decid;
Que saberlas quiero.

LICURGO.

Oid,
Pues que licencia me dais.
Despues que la parca airada
Quitó en sus lustros primeros
A Polidéctes, mi padre,
De la fuerte mano el cetro
De la que hoy se llama Esparta,
Lacedemonia otro tiempo,
Reino que en sus territorios
Incluye el Peloponeso,
Mi hermano mayor Eunomo
Sucedió, como en el reino,
En la desdicha tambien
De perderle en años tiernos.
Yo, ignorando que en su esposa
Dejase oculto heredero,
De su corona real
Presté el oro á mis cabellos;
Mas dentro de pocos meses
El póstumo infante el cielo
Al mundo dió, y yo leal
A su cabeza el imperio.
Fuí legítimo tutor
Del Rey mi sobrino, haciendo
Leyes, destruyendo abusos,
Dando castigos y premios;
Mas como el ardiente potro
Huye el no gustado freno,
O como sacude el yugo
El no domado becerro,
Los vasallos, que tenian
Antes más libres los cuellos,
Comenzaron á sentir
De la rectitud el peso;
Pero yo, que prevenido
Y cauto, conocí en ellos
Impulsos de conspirar
Y privarme del gobierno,
Con ánimo de poder
Derogar mis justos fueros,
Volviendo á su libertad,
Pedí á un engaño el remedio;
Y fingiendo que en un caso
De grande importancia al reino,
Iba á Pitia á consultar
El oráculo de Febo,
Les pedí que me jurasen
Guardar mis justos decretos
Hasta que al suelo de Esparta
Volviese del sacro templo;
Que entónces les prometia
Hacer estatutos nuevos,
Y moderar á su gusto
Los rigurosos derechos.
Ellos, que la brevedad
Consideraron del tiempo
Y del caso á que partia,
Juzgaron grande el provecho.
Fácilmente persuadidos,
Lo juraron, y con esto
Me partí; y llegando á Pitia,
Consultado el dios de Délos,
Me respondió que eran justas
Mis leyes, y solo el tiempo
Que durasen duraria
La tranquilidad del reino.
Yo, atento al bien de mi patria,
Porque no salga, volviendo,
De la obligacion precisa
Que le puso el juramento,
Determiné no volver
A verla jamas, haciendo
Con mi eterna ausencia en ella
Mis estatutos eternos.
Esto me obligó á mudar
El nombre, el traje y el suelo,
Y habitar en una aldea,
Para vivir más secreto.
Estos, señor, son mis casos:
Ya habréis entendido dellos
Cuán graves inconvenientes
Resultan de obedeceros.
Cuidadosos los de Esparta
Me buscan, ya con intento
De vengarse del engaño

Que los tiene tan opresos,
Ya con ansia de cumplir
El solicito deseo
De derogar mis sanciones
Sin romper su juramento.
Si en Creta os sirvo, es forzoso
Que en acelerado vuelo
Las nuevas lleve la fama
A los espartanos pueblos.
Sabiéndolo, han de pediros
Que me entregueis, y el hacerlo
En vos fuera gran bajeza,
Y gran destruicion en ellos.
No hacerlo ha de desnudar
La espada á Marte sangriento,
Porque han de intentar las armas
Lo que no alcancen los ruegos.
Y así, de lo que intentais
Para la paz deste imperio
Ha de resultar la guerra
Del espartano y el vuestro.
Fuera desto, si mi patria
Lleva tan mal mis decretos,
¿Cómo sufrirá la vuestra
Las leyes de un extranjero?
Porque los vasallos quieren
Rey nativo, no supuesto,
Y siempre les es odioso
Legislador forastero.
Y si los inconvenientes
Que mi lengua os ha propuesto
Son tan graves, los que faltan
No me atemorizan ménos;
Que es bien que sepais, señor
(Si los futuros sucesos
Alcanza por las estrellas
El humano entendimiento),
Que pronostican las mias
Que he de verme en tanto aprieto
Con un rey, que yo á las suyas,
Ó él quede á mis manos muerto.
En esto mismo conforman
Mil astrólogos que han hecho
Recto exámen de su influjo
En mi triste nacimiento;
Que esto me obligó tambien
A que en el campo desierto,
De las cortes habitase,
Y de los reyes tan léjos.
Ved pues si será cordura
Ponernos, señor, á riesgo
De que en los dos ejecuten
Esta amenaza los cielos.
Ved cuántas dificultades
Contradicen vuestro intento:
Temedlas, pues sois humano,
Y evitadlas, pues sois cuerdo;
Que puesto que vos sois rey,
Y yo el que ha de obedeceros,
A mí toca el dar avisos,
Y á vos el dar mandamientos;
A mí proponer los daños,
A vos poner los remedios;
A mí toca el advertiros,
Y á vos toca el resolveros.

REY.

Honor de Lacedemonia,
Los inconvenientes veo
Que proponeis; mas á todos
Opongo el heróico pecho.
Si los de Esparta intentaren
Cobraros, yo defenderos;
Que contra sus fuertes armas
Valor y soldados tengo.
Ni temo que por la paz
Que alcanzar por vos pretendo,
Como decis, me amenace
La guerra de entrambos reinos;
Que Febo lo ordena, y sabe
Lo que importa; y por lo ménos
Es cierto este bien presente,
Y ese mal futuro incierto.
Que mis vasallos rehusen
De un hombre extraño el gobierno
No importa, pues es mi mano
La que ha de tener el freno.
Los astrólogos juicios
Ni los estimo ni temo;
Que siempre he juzgado yo
Ilusorios sus agüeros.
Y cuando la ciencia alcance
Alguna evidencia en ellos,
A la razon justamente
Doy más poderoso imperio;
Que ni vuestra virtud puede
Mover contra vos mi acero,
Ni contra mí en vuestra sangre
Caber traidor pensamiento.
Y cuando vuestras estrellas
Os inclinasen á efetos
Tan injustos, vos sois sabio,
Y el que ha merecido serlo
Es dueño de las estrellas;
Y así con razon resuelvo
Que sus más fuertes influjos
Os están á vos sujetos.
Y en resolucion, Apolo,
Cuya ciencia, cuyo cetro,
Preconociendo, gobierna
Lo presente y venidero,
Así la paz me promete:
Yo le obedezco, y le dejo,
Pues él gobierna las causas,
Á su cuenta los efetos.

LICURGO.

Escuchándoos he quedado
Con justa causa suspenso
De que á mí me elija Apolo
Para que á vos dé consejos;
Que segun prudente os miro,
Que os eligiera os prometo,
Si trocáramos estados,
Para gobernar mi reino;
Y aunque á daños más enormes
Me arriesgara, ya los trueco
Gustosamente á la dicha
De servir á un rey tan cuerdo.
(*Levántase.*)
Dadme la mano, pondréla
En mis labios, porque en ellos
La señal dichosa imprima
De leal vasallo vuestro. (*Arrodillase.*)

REY.

Yo os la doy, á mi fortuna
Tan obligado, que pienso
Que tomo agora con ella
Posesion del mundo entero.

LICURGO.

Yo os juro por cuantos dioses
Desde el impíreo al averno
(*Bésale la mano y levántase, y queda en pié y descubierto.*)
Rigen, de seros vasallo
Leal, firme y verdadero.

REY.

Agora de la fortuna
Un clavo á la rueda he puesto.
Agora á Creta le he dado
Firme paz y nombre eterno.
Gobernador general
Os hago, y en vos delego
Toda la soberanía
Que yo en mis vasallos tengo
Derogad costumbres, usos,
Ordenanzas y decretos,
Juzgad causas, haced leyes,
Dad castigos y dad premios,
Y para daros en Creta
La mayor honra que puedo,
Conmilite de mi efigie
Quiero, gran Licurgo, haceros.
—Dadme una medalla.
(*Vase Palante.*)

LICURGO.

Honrais,
Como quien sois, á los vuestros
(*Vuelve Palante con una salvilla, y en ella una medalla como la del Rey y Severo, con su colonia; tómala el Rey, y arrodillase Licurgo.*)

REY.

Con tal varon la milicia
De Creta ilustrar pretendo.
Tres calidades publica
Esta señal en el pecho:
Sangre que goce de reyes
El heróico parentesco;
Puro honor, cuyo cristal
No haya enturbiado el aliento;
Y servicios que hayan sido
En utilidad del reino.
Esta da jurisdiccion,
Da autoridad y respeto,
Y da superioridad
En los nobles y plebeyos.
Mas advertid que es preciso
Estatuto que en sabiendo
De los méritos, la sangre
O el honor algun defeto,
O en incurriendo en infamia,
O en caso de valer ménos,
Con escarmiento afrentoso
Os la han de quitar del pecho.
Esto supuesto, la efigie
Recebid.

LICURGO.

Señor, tenéos;
Que segun los institutos
Que referis, no merezco
La insignia, pues hasta agora
Ningun servicio os he hecho;
Y no es bien, si á administrar
Vengo justicia, que el premio
No merecido alcanzando,
La quebrante yo el primero.

REY.

Haber querido servirme
Es hazaña que agradezco
Más que si por vos ganara
Con una vitoria un reino.

LICURGO.

Solo os he dado hasta aquí
Un vasallo en mí, y ya dello,
Con el rey que en vos me dais,
Premiado estoy con exceso.
La estimacion que de mí
Haceis vos, o es para el pueblo
Satisfacion, ni por ella
Prueba mis merecimientos;
Que habrán en Creta mil nobles,
Dado á marciales aceros
Propria y enemiga sangre,
Sin alcanzar este premio;
Y no es bien, cuando intentamos
Ganar el comun afecto,
Que yo por vos cause invidias,
Y vos por mi sentimientos.
Y así es fuerza suplicaros
Que suspendais este intento
Hasta que yo justifique
A su ejecucion los medios.

REY

Mi voluntad, como en todo,
Tambien os resigno en esto;
(*Deja la medalla.*)
Que pues por sabio os conozco,
Son leyes vuestros consejos.

LICURGO. (*Ap.*)

Hasta que la mano corte
Que dejó en mi rostro impreso
Mi agravio, no ha de adornar
Tan alta insignia mi pecho.

REY.

Empezad pues á ejercer
(*Dale una sortija.*)
La potestad que os cometo.
Este es mi sello real;
Por él han de obedeceros.
Cuatro cosas de mi parte
Os encargo: lo primero,
Que de darme desengaños
No os acobarde el respeto.
Lo segundo, que no tengan
Exencion ni privilegio
Para vivir libremente
Mis criados ni mis deudos.
Lo tercero, que á mujeres
En sus flaquezas y yerros,
Y más si fueren casadas,
Mireis con piadoso pecho.
Lo cuarto, que á los ministros
De justicia tan severo
Castigueis, que dén al mundo
Universal escarmiento;
Porque de todos estados
Públicos suplicios veo,
Y deste jamas lo he visto,
Y persuadirme no puedo
Que dello la causa sea
Ser todos justos y rectos;
Mas que, ó ya en los superiores
Engendra el tratar con ellos
Amistad, y disimulan
Con la aficion sus excesos,
O ellos tambien son injustos,
Y con recíprocos miedos,
Porque callen sus delitos,
No castigan los ajenos.

LICURGO.

Lo que me encargais, señor,
Cumpliré.

REY.

Empezad con esto
A mandar; que vos sois rey,
Y yo fuí privado vuestro.
(*Vanse Palante y Severo.*)

ESCENA III.

LICURGO, TELAMON.

TELAMON.

En fin, ¿no eres ya Lacon,
Sino Licurgo?

LICURGO.

Yo soy
Ya Licurgo, y tú desde hoy
Vuelves á ser Telamon.

TELAMON.

¿Puédote dar parabien
De tan súbita privanza?

LICURGO.

¡Ay de mí! que esta mudanza,
Amigo, no es para bien.

TELAMON.

¿Aun amas la soledad?

LICURGO.

Mayor pena me importuna;
Y pues en cualquier fortuna
Me fué firme tu amistad,
No es exceso que te cuente,
Telamon, mis nuevos males;
Que si bien pasiones tales
Debe encubrir el prudente,
Si ellas me vencen, verás
Que las tuve en su vitoria;
Si las venzo, de la gloria
Dello testigo serás.
¿Conoces este retrato?
(*Muéstrale uno.*)

TELAMON.

Este es el mismo, señor,
Que llevaba tu ofensor.

LICURGO.

Pues por este llamo ingrato
Al tiempo; este es de mi mal
La nueva ocasion cruel.

TELAMON.

¿Cómo?

LICURGO.

¿Conoces por él
Su divino original?

TELAMON.

Paréceme...

LICURGO.

¿Cómo dudas
En conocer que es Diana
La que da luz soberana
Y lengua á estas sombras mudas?

TELAMON.

Digo, señor, que es así;
Mas vive tan retirada,
Tan secreta y recatada,
Que sola una vez la vi,
Aunque te hospeda en su casa.

LICURGO.

Ella pues es la ocasion
Que con nueva confusion
Ya me hiela y ya me abrasa.

TELAMON.

¿Qué me dices? Que á tu labio
Niega crédito el oido.
¡Tú enamorado!

LICURGO.

Perdido.

TELAMON.

Pues ¿de qué sirve ser sabio,
Si no vence tu cordura
Esa pasion que te ciega?

LICURGO.

¡Ay Telamon! Cuando llega
La pasion á ser locura,
Pierde su imperio el saber;
Que falta al entendimiento
La razon, y no está exento
El sabio de enloquecer.
Mira cuál es la mudanza
De mi estado, que mi honor
Oprime de mi ofensor
La no alcanzada venganza;
Y no contentos los cielos
De que me aflija mi injuria,
A mi corazon la furia
Añade de amor y celos.
De la que adoro el retrato
Llevaba el que me ha ofendido;
Señal de que no le ha sido
El original ingrato.
¡Juzga pues cuál estará
Un noble pecho agraviado,
Celoso y enamorado!
¡Qué bien á Creta dará
Leyes justas quien sujeto
Vive á tan fuertes pasiones!

TELAMON.

Sí; mas tales ocasiones
Son el toque de un discreto.
Y advierte que yo imagino
Que esto que así te entristece,
Es en lo que favorece
Más tu intencion el destino,
Pues con esto te mostró
Senda conocida y llana
Para saber de Diana
Quién es el que te ofendió.

LICURGO.

Sí; mas ese medio, piensa
Que puede dañarme á mí,
Pues Diana podrá así
Venir á saber mi ofensa;
Y no será acuerdo sabio
Intentarlo, porque quiero
Que se publique primero
La venganza que el agravio;
Demas de que será error
Mis deseos declarar
Hasta saber qué lugar
Goza en ella mi ofensor.
Pero ya mi pensamiento
Halló un remedio.

TELAMON.

¿Qué cosa
Puede haber dificultosa
A tu claro entendimiento?

LICURGO.

La venganza que deseo
Alcanzaré, y de Diana
La belleza soberana
Será de mi amor trofeo.
Si por tales casos voy
Precipitado á la muerte,
Yo no voy, no; que mi suerte
Es de quien forzado soy;
Y si della violentados
Mis piés, dan erradas huellas,
Vencer puede las estrellas
El sabio, mas no los hados.
(*Vanse.*)

—

Salon en casa de Severo.

ESCENA IV.

SEVERO, *con una carta;* DIANA, MARCELA.

SEVERO.

Tu hermano me escribe aquí
Que el retrato que llevó
Tuyo, Diana, perdió
En el camino; y así
Para que pueda tratar
Tu casamiento, es forzoso
Que de tu trasunto hermoso
El pincel se vuelva á honrar.

DIANA.

Manda avisar al pintor.

SEVERO.

Ruego á los dioses que dél
Haga el oficio el pincel,
Más que de Apéles, de amor. (*Vase.*)

ESCENA V.

DIANA, MARCELA.

DIANA.

Y yo que me pinte fea,
Pues por otro amante muero
Y será el pintor primero
Que agraviando lisonjea.
¿Qué dices, Marcela mia,
De mi desdicha?

MARCELA.

¡Ay de mí!

DIANA.

¿No respondes, prima? Di,
¿Qué fiera melancolía
Te aflige? ¿A mí la pasion
Me ocultas que te lastima?
¿De cuándo acá no es tu prima
Dueño de tu corazon?

MARCELA.

¡Ay Diana! que ya es tal